

LATINOAMÉRICA, UTOPIÁS DE LEOPOLDO CASTEDO: NOTAS SOBRE UN TRANSTERRADO ESPAÑOL EN CHILE

David Aceituno Silva *

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

Ana Bartol Gutiérrez **

Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, España

El estudio sobre el exilio en América ha dado cuenta del «mestizaje» intelectual que supuso el reconocimiento de una América nueva para los poetas, artistas y humanistas que migraron forzosamente de la guerra «incivil» española, como la llamará Castedo. En el artículo estudiamos el pensamiento del historiador e intelectual Leopoldo Castedo, discípulo de Ortega y Gasset, combatiente del bando republicano, refugiado del Winnipeg, ayudante del historiador Francisco Encina, escritor prolífico y fotógrafo. Durante su vida, no sólo realizó una serie de estudios sobre Chile y el arte americano, sino que además viajó y recorrió sus paisajes en camión y con una cámara, conociendo una América desconocida. A partir del análisis de sus últimas obras, incluyendo una de tipo autobiográfico, analizamos su vida intelectual en relación con su visión de Latinoamérica, donde podemos ver con mayor claridad la particular simbiosis hispano-americana del pensamiento de un «transterrado».

Palabras claves: Latinoamérica-Historia-Exilio -España- Transterrado

The study on exile in America has given an account of the intellectual «miscegenation» that brought about the re-knowledge of a new America for the poets, artists and humanists who migrated necessarily from the "uncivil" spanish war, as Castedo will call. In the article we study the thought of the historian and intellectual Leopoldo Castedo, disciple of Ortega y Gasset, fighter of the republican side, refugee of the Winnipeg, assistant of the historian Francisco Encina, prolific writer and photographer. During his life, he not only made a series of studies on Chile and the American art, but also traveled and traveled his landscapes in a truck and with a camera, knowing an unknown America. From the analysis of his last works, including an autobiographical one, we analyze his intellectual life in relation to his vision of Latin America, where we can see with greater clarity the particular Spanish-American symbiosis of the thought of a «transterrado».

Keywords: Latin America - History -Exile -Spain -Transterrado

Artículo Recibido: 26 de Diciembre de 2019.

Artículo Aceptado: 6 de Abril de 2020.

* Esta investigación fue desarrollada durante una estancia postdoctoral en el Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca en el marco de las becas de la Fundación Carolina y Coimbra 2018/2019. Parte de este trabajo se presentó en el IV Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos. Bahía Blanca. Argentina. E-mail: david.aceituno@pucv.cl

** Este trabajo forma parte de las investigaciones realizadas en el marco del contrato predoctoral cofinanciado por la Universidad de Salamanca y el Banco Santander, convocatoria 2016, para la realización de la tesis doctoral en un Departamento, Centro o Instituto de la Universidad de Salamanca. E-mail: anita1113@usal.es

El estudio sobre el exilio en América ha dado cuenta del «mestizaje» intelectual que supuso el re-conocimiento de una América nueva para los poetas, artistas y humanistas que migraron forzosamente de la guerra «incivil» española, como la llamaré Castedo. En este artículo estudiamos el pensamiento del historiador e intelectual Leopoldo Castedo a partir del análisis de sus últimas obras, incluyendo una de tipo autobiográfico, analizando su vida intelectual en relación con su visión de Latinoamérica, donde podemos ver con mayor claridad la particular simbiosis hispano-americana del pensamiento de un «transterrado».

Como primer paso antes de entrar de lleno en este análisis, proponemos un repaso a las circunstancias y características que han rodeado la inmigración, europea y española, en Chile. Esto nos permitirá valorar la excepcionalidad del caso de Castedo en cuanto a exilio en general y a exilio intelectual en particular.

Aspectos generales de la inmigración europea en Chile

La inmigración europea en Chile no fue un proceso continuo ni homogéneo, al contrario tuvo avances y retrocesos según las políticas establecidas en cada momento de la historia nacional. Según datos oficiales, entre 1850 y 1950 llegaron al país unos 100 mil europeos¹. En algunos momentos este movimiento de personas estuvo mediado por la atracción comercial, especialmente en el caso de los comerciantes ingleses y alemanes en Valparaíso². En otras situaciones, esta misma migración fue promovida por el Estado y dirigida a las personas que huían de los

¹ Estrada, Baldomero, *Españoles en Valparaíso, Desarrollo empresarial de un colectivo inmigrante europeo. 1880-1940*, Serie Monografías Históricas, n° 22, Instituto de Historia, PUCV, Valparaíso, 2014, p. 8.

² Cavieres, Eduardo, *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880: (un ciclo de historia económica)*, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, Valparaíso, 1988.

diversos conflictos que acontecían en Europa desde mediados del siglo XIX con el fin de ubicarlos en el sur del país³. De este segundo caso se vivirá un despertar migratorio a finales de dicho siglo, cuando el Estado reinicia la búsqueda de colonos europeos para poblar el sur y, posteriormente, con la promoción de obreros especializados para favorecer el emergente desarrollo industrial⁴.

Durante las primeras décadas del siglo XX incluso hubo empresas privadas que buscaron atraer inmigrantes aunque sin mucho éxito hasta que el Estado nuevamente, por medio de la Sociedad de Fomento Fabril, impulsó la tarea de colonización con extranjeros. No fue una tarea fácil y recibió críticas, pero de esta manera llegaron al país personas de diversas nacionalidades: italianos⁵, franceses⁶, alemanes, etc. Con el paso del tiempo, esta inmigración extranjera se iría consolidando gracias a las redes conformadas por los distintos grupos de inmigrantes que habían llegado durante todo el periodo mencionado.

Podemos ver, por tanto, que existía históricamente en Chile una dinámica positiva de recepción de inmigrantes, que continuará en el período que aquí nos ocupa.

El desarrollo nacional de la migración extranjera no es muy profuso en investigaciones, probablemente por las propias características de la misma, siendo una migración poco numerosa si se compara con el resto de Latinoamérica, evidenciable de manera más marcada en el caso de los españoles, donde hay mayoritariamente trabajos descriptivos sobre su llegada, los procesos de integración o estudios por lugar de procedencia⁷. Las realizadas sobre la larga migración (de españoles) a Chile, en especial las desarrolladas por Estrada⁸, han profundizado en los diversos problemas que hubo de enfrentar la colectividad, a la vez que ponen el acento en aspectos novedosos como la llamada *historia infausta* del proceso migratorio.

Además, la mayoría de estos estudios han concentrado su mirada en Santiago, la capital, aunque también ha adquirido cierta notoriedad la región de Valparaíso,

³ Young, George, *Germans in Chile: Immigration and colonization, 1848-1914*. Center for Migration Studies, New York, 1974.

⁴ Harris, Gilberto, *Emigrantes e inmigrantes en Chile, 1810-1915. Nuevos aportes y notas revisionistas*, Universidad de Playa Ancha, Puntáguales, Valparaíso, 2001.; Harris, Gilberto, *Inmigración y emigración en Chile durante el siglo XIX*, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades, Valparaíso, 1997.

⁵ Díaz, Carlos, *Italianos en Chile: breve historia de una inmigración*, Editoriales Documentas, Santiago, 1988.

⁶ Fernández, Enrique, «La emigración francesa en Chile, 1875-1914: entre integración social y mantenimiento de la especificidad», *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, n° 12, 2006 (pp. 29-44).

⁷ García, Juan Antonio, *La Rioja y los riojanos en Chile (1818-1979)*, Talleres La Unión, Santiago, 1995; Martinic, Mateo, «La emigración asturiana en Magallanes», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, año 42, n° 126, 1988 (pp. 277-290).; Laborde, Miguel, *Los Vascos en Chile, 1810-2000*, Seguros Cruz del Sur, Santiago, 2002.

⁸ Estrada, Baldomero, *La azarosa y difícil aventura de migrar. Españoles en Chile. 1880-1950*, Editorial RIL, Chile, 2018; Estrada, Baldomero, *Españoles en Valparaíso... op. cit.*

debido a sus efectos más que por la cantidad de exiliados españoles, prestando especial atención a la migración forzada producida por la Guerra Civil y a la llegada de los refugiados a Chile⁹, por el notable quiebre que produjo su arribo en la comunidad que se había formado en anteriores olas migratorias debido a cuestiones de carácter político¹⁰ como veremos más adelante.

Refugiados e intelectuales del exilio español. Visión general y el caso de Chile.

La situación de España en los años 30 fue de profundos y dramáticos cambios. La década comienza con la proclamación de la II República (14 de abril de 1931) con altas esperanzas puestas en el gobierno Republicano y en sus reformas que, sin embargo, se ven frustradas por el golpe de Estado de julio de 1936 que dio lugar a la cruel Guerra Civil (1936-1939) y la instalación en el poder del dictador Francisco Franco, quien se mantuvo en el mismo hasta su fallecimiento en 1975¹¹.

Este conflicto en España generaría un gran movimiento de personas que huyen de la guerra y la persecución política, entre los cuáles se contará tanto población civil como ex soldados del ejército republicano vencido. Como veremos más adelante en detalle, muchos de ellos emprenden viaje por la frontera hacia Francia o deciden esconderse en el norte de África con el fin de evitar las etapas más cruentas de la Guerra o directamente salvar sus vidas y, una vez fuera de España, algunos pudieron ser llevados a través del Pacífico a lugares más seguros en América con el fin de iniciar, en muchos casos, un largo exilio político.

Es necesario señalar que esta emigración a causa de la Guerra Civil no fue la primera desde España. La emigración española hacia América durante el siglo XX se inicia por razones laborales en las primeras décadas de 1900, enmarcada en los procesos que señalamos anteriormente de atracción de inmigración europea. Para el caso español, Santos sostiene que «más de un millón de personas se lanzaron a “hacer las Américas” entre 1904 y 1913. La mayoría seguían siendo gallegos, canarios, asturianos y cántabros, deseosos de promoción social inalcanzable en regiones con fuertes excedentes de población rural»¹². Los lugares preferidos de esta primera emigración fueron principalmente Cuba, Argentina, Venezuela, Brasil y Uruguay, aunque varios de ellos no pudieron hallar la anhelada fortuna y decidieron volver a España.

⁹ Lemus, Encarnación, «La investigación de los refugiados españoles en Chile. Fuentes y hallazgos en un exilio de larga duración», *Exils et Migrations Ibériques au XXe siècle*, n° 5, CERIC, Paris, 1998 (pp. 273-294).

¹⁰ Estrada, Baldomero, «República y Guerra Civil española en el fin del mundo. Valparaíso, Chile», *Revista de Indias*, vol. LXIX, n° 245, 2009 (pp. 95-122).

¹¹ Preston, Paul, *Las tres Españas del 36*, Debolsillo, Barcelona, 2015; Preston, Paul, *El final de la guerra: La última puñalada a la República*. Debolsillo. Barcelona, 2016; Moradiellos, Enrique, *1936: Los mitos de la Guerra Civil*, Ediciones Península, Barcelona, 2004.

¹² Santos, Félix, *Exiliados y emigrados 1939-1999*, Fundación Españoles en el Mundo, España, 2003. Versión digital en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcbc3v4> (consultada el 11 de febrero 2019).

En Chile, aunque en menor medida que el resto de países mencionados, también se dio una migración previa que irá consolidando una colectividad migrante particular, inicialmente bastante desinteresada por los acontecimientos de la Península, pero que se irá tensionando por los acontecimientos coyunturales, primero con la llegada de nacionalistas y luego de los exiliados republicanos.

Como señala Estrada,

el proceso vivido por la pequeña colectividad de españoles residentes en Valparaíso, a partir de la década de 1930, es interesante por cuanto se reconstruye en un lugar muy distante, un escenario político ideológico propio de España, pero impropio de un colectivo constituido por una mayoría de comerciantes que llevaban muchos años alejados de su tierra, y que se habían caracterizado por su desinterés en los acontecimientos de la patria de origen¹³.

Tampoco será ésta la última migración de españoles a América: la fuerte crisis económica de los años 50 y 60 hará que un nuevo grupo de población busque nuevos destinos, esta vez no será una migración política, sino que principalmente económica.

Con todo, y aunque toda migración contiene un drama personal y familiar, la muerte y persecución que contiene el exilio político español la hacen destacable, tanto por su propio proceso como por sus efectos. Entre 1936 y 1939 se cuentan al menos cinco momentos clave en estos movimientos migratorios forzados¹⁴, cuatro de ellos provocados por circunstancias muy puntuales del conflicto: el primero de todos ellos se producirá el año 1936 con la caída de Guipúzcoa, que hará emigrar a cerca de 20 mil vascos a Francia, algunos de los cuáles luego regresan, quedando solo unos cinco mil. El segundo pico de exilio republicano se da el año 1937 tras la victoria franquista en el frente norte, que provocó la huida de unas 125 mil personas, una vez más con Francia como destino principal. El tercer momento migratorio clave de la Guerra se producirá en 1938 con la caída del frente de Aragón tras la batalla del Ebro, con la que emigraron a Francia cerca de 25 mil personas, la mayoría combatientes que prontamente retornaron a pelear de nuevo y, por último, el numeroso éxodo que se vivió entre enero y febrero de 1939 cuando los soldados de Franco ocuparon Cataluña, se calcula que salieron del país medio millón de españoles, entre los que había soldados y población civil, familias completas, con

¹³ Estrada, Baldomero, *República y Guerra Civil...*, op. cit., p. 96.

¹⁴ Santos, Félix, op. cit.

ancianos y niños incluidos, de cuyo desplazamiento hasta Francia nos han quedado terribles imágenes¹⁵.

Además de estos cuatro picos de exilio, entre los años 36 al 38 se produjo también una migración más paulatina a la que se acogieron unas 40 mil personas que, acudiendo a diversos mecanismos, incluyendo el amparo diplomático, pudieron salir del país hacia Francia, Portugal o Gran Bretaña. Será en este grupo que encontramos importantes y célebres nombres de la cultura y las letras españolas como José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, Ramón Pérez de Ayala, Pío Baroja, entre otros. Estos importantes intelectuales, vivirán una vida política muy relevante, participando activamente de la causa republicana, pero también en ellos se observan giros discursivos e ideológicos. Ortega y Gasset se convertirá pronto en un crítico de la República, en especial de la violencia desatada y su obra será acusada posteriormente de filo fascista y cercana a Primo de Rivera. En el caso de Marañón y Pérez de Ayala su cambio será aún más profundo acercándose en el exilio al franquismo¹⁶.

Habrán más exiliados intelectuales en este periodo, la mayoría de los cuales se mantendrán fieles a la República, entre los que se cuentan: José Moreno Villa, Pablo Picasso, Pau Casals, Pedro Bosch Gimpera, Juan David García Bacca, Manuel Altolaguirre, Andrés García de la Barga y Gómez de la Serna (Corpus Barga), Arturo Barea, Mercè Rodoreda, Luis Cernuda y muchos otros. Este destierro tuvo, como es evidente, consecuencias terribles para la cultura en España pues dejó tras de sí pérdidas irreparables a pesar de que algunos de los intelectuales que lograron salir del país pudieron ubicarse en otras regiones, donde pudieron continuar su obra, muchas familias, llevaron consigo, salvando de la muerte, una larga lista de futuros hombres de letras, artistas, filósofos, etc. cuya obra nunca sabremos si se truncó.

Además, esta diáspora que llevaría a los españoles a diversas partes del mundo no siempre los libró de la Guerra y de la muerte: algunos afortunados consiguieron llegar a lugares donde pudieron comenzar de nuevo; otros eligieron dirigirse a nuevos escenarios desde los que combatir el fascismo –como los que lucharon junto a los soviéticos en Europa del Este o con los franceses en el Norte de África–, muchos de los cuales terminarían encontrando la muerte en el campo de batalla o en los campos de concentración nazi. Otros muchos regresaron durante el 1939 a una España empobrecida por la Guerra y en la que la represión continuaría, de unas u otras formas, durante cuarenta años de dictadura.

Entre los que definimos como afortunados dentro del infortunio del exilio se encuentran, como Castedo, aquellos que pudieron arribar a América gracias a las gestiones realizadas por organismos internacionales y algunas embajadas. En el caso chileno, estas gestiones se realizaron con el gobierno francés que, en marzo del

¹⁵ Dreyfus-Armand, Geneviève, *L'exil des républicains espagnols en France. De la Guerre civile a la mort de Franco*, Editions Albin Michel, Paris, 1999.

¹⁶ Trappiello, Andrés, *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Planeta, Madrid, 1994.

39, al recibir noticias de que Chile estaba interesado en recibir a exiliados, establece una serie de requisitos e inicia la búsqueda de financiamiento para llevar a cabo el traslado de los refugiados. Tan solo unos meses después se iniciaba, bajo la coordinación del SERE (Servicio de Emigración de Refugiados Españoles) y el FOARE (Federación de Organizaciones Argentinas Pro Refugiados Españoles), el embarco de los seleccionados en Burdeos, que partirían desde el puerto de Trompeloup los días 29, 30 y 31 de julio del año 1939¹⁷.

Desde Chile estuvieron a cargo del viaje los miembros de CCHARE (Comité Chileno de Ayuda a los Refugiados Españoles) y el barco escogido para zarpar con los refugiados fue el *Winnipeg*, un antiguo carguero adaptado para esta travesía de manera especial (tenía la posibilidad de llevar 100 pasajeros y se adaptó para acoger a más de 2 mil personas). A finales de mes de julio sería el propio Pablo Neruda, cónsul en París, quien otorgaría las visas a los pasajeros para que el *Winnipeg* zarpara finalmente desde Francia el 4 de agosto de 1939 rumbo a Valparaíso con 2.078 personas de distintas edades a bordo¹⁸. De ellos unos 650 se quedarían inicialmente en la ciudad y su llegada, que coincide con el ascenso del Frente Popular chileno, removi6 el activismo político local profundizando las tensiones que se venían produciendo al interior de la colectividad de inmigrantes preexistente¹⁹.

En este barco, además del innumerable número de pasajeros que se integrarían a los diversos ámbitos productivos de la sociedad chilena como la industria editorial, del mueble, de la pesca y conservera, el desarrollo científico y la industria gastronómica²⁰ se encontraba un grupo que destacaría por sus importantes aportes a la academia, la cultura y la intelectualidad, como el pintor José Balmes, la pintora Roser Bru, el dramaturgo José Ricardo Morales, el crítico de arte Antonio Romera, el tip6grafo y diseñador Mauricio Amster y el historiador Leopoldo Castedo, objeto de este trabajo, entre otros.

Los exilios de intelectuales han sido estudiados en algunos lugares, habiendo estudios notables para pa6ses como Argentina y M6xico, algunos a trav6s de su vinculaci6n con los grupos o espacios de discusi6n de ideas y pensamientos en los que frecuentemente participaban, como las revistas. A partir de ellas tambi6n podemos estudiar el caso espa6ol, por ejemplo con *La Gaceta de Occidente*, en la que se congregaba buena parte de la intelectualidad espa6ola en los a6os 20 hasta que, tras el advenimiento de la Rep6blica, comenzaron a surgir diferencias pol6ticas entre los pensadores que se agravarían con la Guerra, separando a los m6s j6venes

¹⁷ Escobar, Dina, «La emigraci6n del exilio espa6ol a Chile: los pasajeros del Winnipeg 1929», *Dimensi6n hist6rica de Chile*, UMCE, n° 19, 2005 (pp. 239-301).

¹⁸ Chao, Ram6n, *L'Odyss6e du Winnipeg*, Buchet Chastel, Francia, 2010.

¹⁹ Almonacid, Fabián, «Espa6oles en Chile: Reacciones de la Colectividad frente a la Rep6blica, Guerra Civil y Franquismo (1931-1940)», *Revista Complutense de Historia de Am6rica*, n° 30, 2004 (pp. 149-185).

²⁰ Ferrer Mir, Jaime, *Los espa6oles del Winnipeg: el barco de la esperanza*, Cal Sogas, Santiago, 1989.

que se sumaron a uno u otro bando y a los más viejos que preferirían en general directamente el exilio.

En este sentido, se pueden distinguir dos tipos de exilio entre los intelectuales opositores al régimen de Franco. Uno “interior” (tanto en territorio «nacional» como «republicano») quienes debieron soportar el «cautiverio en casa» o en aislamiento de los círculos académicos, y otro “exterior”, el que nos interesa en este trabajo, que tuvo lugar bastante tempranamente, como ya se ha mencionado, el año 1936, y que fue producto de los excesos que se comenzaban a vivir en el país. Este segundo tipo fue el mayoritario y muchos de los que se quedaron, señala Zaragoza

*perteneían a una tercera España democrática y liberal, ajena a los extremismos, aunque ya inviable tras el estallido de la guerra civil. Lo que no fue obstáculo para que muchos de ellos acabaran decantándose por uno de los dos bandos en guerra, más por razones de detalle o de mal menor que de identificación con el extremismo totalitario que dominaba cada bando*²¹.

Esto será muy relevante a la hora de reorganizar la intelectualidad en el exterior y conformar una nueva identidad y relación con su patria «lejana», sean estos críticos de la República, abanderados por la tercera España o aquellos que se mantuvieron fieles a la República.

La llegada de los exiliados se desarrolló de maneras distintas en cada país receptor, afectando la manera en que estos se insertaron en cada destino. Por ejemplo, en el caso argentino no hubo en general una política favorable al recibimiento de refugiados sino que tuvo claras restricciones, por lo que la llegada de estos se produjo de manera individual en distintas oleadas entre 1936 y 1950. A pesar de ello, la integración se fue dando poco a poco entre los refugiados en torno al grupo de intelectuales «hispanistas» agrupados en la Asociación Patriótica Española (APE) que venía funcionando desde inicios del siglo XX y tuvo como invitados a renombrados españoles como Ortega y Gasset, Menéndez Pidal, Julio Rey Pastor, Augusto Pi y Suñer, entre otros. Esta integración se canalizó a través de las tertulias en los cafés de la Avenida de Mayo o desde las redacciones de periódicos como *Crítica* o *La Prensa*, hasta círculos intelectuales de mayor importancia como los de *Sury La Nación*²².

Por el contrario, países como Chile y México llevaron a cabo una política más solidaria con los emigrados que se concretó en contingentes organizados por organismos oficiales en los que llegaron grupos numerosos de refugiados. En el caso

²¹ Zaragoza Pelayo, Rafael, «Intelectuales españoles y la Guerra Civil», *HAO*, n° 31, 2013 (pp.189-198), p. 193.

²² Schwarzstein, Dora, «La llegada de los republicanos españoles a la Argentina», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 37, CEMLA, 1997 (pp. 423-445).

de México la llegada masiva de médicos –más de quinientos– que terminaron fundando el Ateneo Ramón y Cajal²³, habla de la relevancia que tendrá este país en la organización de los académicos e intelectuales españoles exiliados, mientras que en el caso chileno el exilio fue bastante más heterogéneo.

En el barco «El Virgilio», por ejemplo, llegó hacia 1936 un contingente de españoles del bando franquista que fue recibido por la Junta Nacionalista de Santiago. Su integración fue bastante rápida y participaron activamente en la colectividad española que hasta el momento se había mantenido ajena a la situación política en España, generando una importante agitación política²⁴ que se hace notar en la época en voz del vicecónsul que observaba que había «una tirantez peligrosísima que puede llegar a producir hechos de sangre muchos más lamentablemente y quizás irreparables»²⁵.

Hasta este momento el Gobierno chileno se había mostrado tolerante frente a las acciones políticas llevadas a cabo por el bando franquista, que comenzó a realizar una activa acción de proselitismo por todo el país. Ante esta situación, los miembros de la colectividad se movilizaron ante la necesidad de asumir una posición, cuestión que se trasladó a las propias instituciones que les representaban, quedando por el ejemplo el Centro Español en manos de los republicanos y el Club Español en manos franquistas, hasta que en 1989 se termina por unificar ambas instituciones.

En relación con los profesionales que llegaron a Chile, varios de ellos dejaron el país en los primeros ante la dificultad de encontrar empleo, por no reconocerse sus títulos, por lo que migraron a México, donde esto sí sucedía. El resto, vivió también en una situación compleja ya que, como señala Estrada, «el exilio es una situación de destierro, una emigración no deseada que se espera tenga un plazo determinado. Esa perspectiva hace mucho más difícil la adaptación a la sociedad receptora y se expresa en el síndrome de las maletas listas (...)»²⁶.

Por los testimonios recogidos es palmario que para los exiliados su situación se caracteriza por la inestabilidad y la incertidumbre en grados que no afecta a otros migrantes. Estas tensiones vividas en Chile por su colectividad²⁷, tuvieron fuertes implicancias emocionales y marcaron la integración de los refugiados, por lo que constituyen el marco clave para entender la reacción de los intelectuales frente a su patria «vieja» y la «nueva» patria americana, como veremos en el caso de Castedo en las siguientes líneas.

²³ López, José María, «El ateneo español. De México y el exilio intelectual republicano», *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. 185, nº 735, 2009 (pp.41-55).

²⁴ Estrada, Baldomero, *República y Guerra Civil...*, *op. cit.*

²⁵ Comunicación del Vicecónsul, «Encargado al Embajador de España en Chile», *Archivo de la Fundación Universitaria Española de Madrid*, CH 25-1, Valparaíso, 15 junio de 1937.

²⁶ Estrada, Baldomero, *República y Guerra Civil...*, *op. cit.*, pp. 116-117.

²⁷ Almonacid, Fabián, *op. cit.*

Leopoldo Castedo, un historiador transterrado.

Como hemos podido mostrar en el recorrido histórico sobre la migración en Chile y, en particular, con los ejemplos anteriormente expuestos para el caso del exilio español provocado por la Guerra Civil, todo exilio supone una pérdida, no sólo de la propia tierra y la familia, también de conexión con la propia identidad. Lemus lo describe de la siguiente forma:

Podríamos decir que durante el exilio, más en un exilio de larga duración (...) la conexión entre Estado y su sociedad civil y la asignación de identidad colectiva, se vuelven, si cabe, doblemente abstractas; pasan a depender casi enteramente de la autoconciencia y la voluntad del exiliado²⁸.

Además,

En el caso del exilio republicano de 1939, se daría la singularidad de que es una concepción completa del Estado, la República social y democrática, la que es desterrada junto con el gobierno que la sustenta y una numerosa ciudadanía que la secunda, con lo cual sigue vivo, en realidad se intensifica, el vínculo entre Estado y sociedad²⁹.

Se produce en el exilio, por tanto, el intento por mantener una identidad que recuerda la patria original o la reconstruye, que en ocasiones niega por ello la asimilación y otras es capaz de convivir con la cultura que le recibe. En este caso, además, siempre en tensión por la diversidad de identidades que le son propias al exilio español, como ya vimos, muchas de los cuales incluso entran en disputa.

En este contexto, muchos de los intelectuales refugiados iniciarán la tarea –o lucha intelectual– de representar e incluso proclamar la «verdadera España» en contraste con la «España franquista». A su vez, al enfrentar su propia identidad y tratar de comprender su «patria lejana», inician con ello lo que Abellán denomina el «redescubrimiento de América», que implica lecturas novedosas de lo que es América para España y lo que es España para América³⁰.

Aunque en menos envergadura debido al menor número de exilios, esto fue también lo que se vivió en Chile y aunque aún sigue habiendo pocos estudios al respecto, existen algunos trabajos precursores sobre el tema. En el trabajo de 1989

²⁸ Lemus, Encarnación, «Identidad e identidades nacionales en los republicanos españoles de Chile», *Ayer*, nº 47, 2002 (pp. 155-181), p. 160.

²⁹ *Idem*.

³⁰ Abellán, José Luis, «Introducción al pensamiento del exilio», Abellán, José Luis y Monclús, Antonio, *El Pensamiento español contemporáneo y la idea de América: El pensamiento en el exilio*, vol. II, Antropos, Barcelona, 1989, p. 16.

realizado por Sol Serrano y Carlos Bascuñan, por ejemplo, se recoge el pensamiento de diversos intelectuales entre los que destacan Antonio Aparicio, Pablo de la Fuente, José Ferrater, Arturo Serrano y Leopoldo Castedo, que realizan reflexiones sobre Iberoamérica y Chile de manera particular³¹.

En este escrito, sobre el primer punto se citarán reflexiones de los intelectuales que dejan entrever el esfuerzo por repensar Iberoamérica y su relación con España, tales como los dichos citados de José Ferrater Mora:

España no es una Nación, ni un Estado, ni raza, ni cultura...es algo superior a todo esto: una actitud (...) El proyecto de Iberoamérica requiere crear su conciencia de sí y constituir su personalidad, en correspondencia con sus características más radicales, no puede ser el construirse como prolongación de Europa, ni como modelo forjado sobre el esquema de Norteamérica, sino como una parte no menos importante que España del mundo hispánico³².

El caso de Leopoldo Castedo es más bien particular, ya que se sitúa entre aquellos que no ven la llegada a Chile como algo traumático para la construcción de una nueva identidad, contrastando con la situación general de otros intelectuales exiliados. Esta circunstancia puede tener que ver con varias cuestiones: en primer lugar, el hecho de que su arribo en Chile no fuera algo organizado sino más bien intuitivo, ya que al momento de tener que abandonar España, Chile aparecería en su horizonte como una posibilidad debido a que en ese momento estaba gobernado por el Frente Popular en un proceso que se desenvolvía de manera similar a la situación española o francesa, por lo que para un historiador como él, resultaba hasta motivante el poder desembarcar en este lado del pacífico.

Es por ello que el historiador hace uso del concepto «transterrado» para definir su situación. Este término fue acuñado por el filósofo, discípulo de Ortega y Gasset, exiliado en México José Gaos, quien señalaba que su situación no era de «destierro» –que es lo que le ocurre a alguien que debe dejar su patria e irse a un lugar lejano–, sino que más bien la de un «transterrado» que es quien debe dejar su tierra, se establece en otra que les es afín y en la que llega a sentirse «empatriado»³³. Castedo refiere a este vínculo con Chile redefiniendo su comprensión sobre el exilio: «(...) yo no soy muy entusiasta por emplear la palabra exilio, porque para mí no hubo exilio (...) prácticamente a las pocas horas de estar en Chile yo me sentí totalmente

³¹ Serrano, Sol y Bascuñan, Carlos, «La idea de América en los exiliados españoles en Chile», Abellán, José Luis y Monclús, Antonio, *El Pensamiento español contemporáneo y la idea de América: El pensamiento en el exilio. vol. II*, Antropos, Barcelona, 1989.

³² *Ibidem*, pp. 558-559.

³³ Gaos, José, «Confesiones del transterrado», Universidad de México, n° 521, jun. 1994 (pp. 3-9).

identificado con el país»³⁴.

La historia de Leopoldo Castedo es ajetreada, pero de ninguna manera sombría. Sus aventuras y desventuras son contadas como solo lo puede hacer un hombre de mundo que es capaz de atravesar los infortunios con el mejor ánimo y ver renacimientos donde otros verían la cara de la muerte. Un ejemplo de esto es la manera en que relataba la situación en la que casi pierde la vida con tan solo veintiún años cuando estaba peleando en el bando republicano y sufrió la explosión del palacete del barrio de Salamanca, reconvertido en fábrica de granadas de mano, y que él describe de la siguiente manera:

*Nací en Madrid un día de septiembre de 1936 (...) en rigor pudo haber sido mi segundo nacimiento o tal vez, un renacer luego de la cercanía de la muerte sino en la realidad de un trauma tremendo de permanencia, que por momentos parecía eterna, en estado de enterrado vivo y con alteradas conciencias de perecer y sobrevivir*³⁵.

Nacido en Madrid en 1915, hijo de un ministro de Alfonso XIII con fuertes convicciones monárquicas y con su madre simpatizante del pensamiento liberal, él se inclinará pronto por el anarquismo y la izquierda. Estudia filosofía y letras en la Universidad de Madrid, donde será discípulo de Ortega y Gasset, y posteriormente se integra en el seminario de estudios americanistas, desempeñándose en el centro de estudios históricos. El incidente que casi le cuesta la vida y del cual solo sobreviven seis de veintinueve personas no lo aleja de la lucha, pese a que sufrió graves consecuencias en uno de sus ojos. Tras este se reintegra como periodista y colaborador de la subsecretaría de propaganda. De este incidente recuerda también la música, especialmente la de Mozart, –la misma que escuchaba su madre y que le dio fuerzas para aguantar enterrado bajo cuatro metros de escombros–, y cuya pasión convertiría más adelante en profesión, ya en Chile, al asumir en 1953 la dirección de la Revista Musical Chilena y al ocupar posteriormente el cargo de jefe de publicaciones del Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile.

También se convertirá en algo profesional su afición por la fotografía y la imagen, llegando a ser Director del Departamento Audiovisual de la Universidad de Chile y realizador de importantes documentales fílmicos como el del terremoto de 1960 en Valdivia (Chile) titulado *La respuesta*³⁶ que fue presentado y galardonado en el Festival Iberoamericano de Bilbao.

³⁴ Serrano, Sol y Bascuñan, Carlos, *op. cit.*, p. 563.

³⁵ Castedo, Leopoldo, *Memorias de un transterrado*, CFE, Santiago, 1997, p. 13.

³⁶ Castedo, Leopoldo, *La respuesta*, 1961, (67 min), Film. Disponible en: <http://www.cinetecavirtual.cl/fichapelícula.php?cod=149> (Consultado el 11 de febrero del 2019).

Con todo, sus obras más importantes estarán relacionadas con la Historia de Chile y Latinoamérica. La primera: *Resumen de la Historia de Chile*³⁷, condensa y enriquece el monumental trabajo de Francisco Encina con quien compartió cuando trabajaba en la Biblioteca Nacional. La segunda: *Historia del Arte y de la Arquitectura Latinoamericana: desde la Época Precolombina hasta Hoy*³⁸.

Su vinculación con América Latina se origina, en realidad, bastante antes de la Guerra gracias a sus publicaciones en *La Vanguardia*, el diario de la República en Barcelona –creado por José Prat, con quien colaboraba en ese periodo– donde escribió sobre la situación de América, principalmente sobre Chile. Fue en este periodo temprano que realizó entrevistas a personajes como Neruda, Malraux, etc.³⁹ reafirmando el interés americanista que desarrollaba desde su etapa universitaria y que no acabará hasta el final de sus días, convirtiéndolo en un gran intelectual de la cultura del continente americano.

Su llegada a Chile se da casi por casualidad, luego de pasar una semana en París a la espera de una salida a alguna parte de Europa, América o Norteamérica que por razones fortuitas no terminan por concretarse⁴⁰, se encuentra en la calle con Rafael Alberti, quien lo invita a su departamento donde se encontraba Pablo Neruda. Esta era una oportunidad única, no sólo porque Neruda ya era Cónsul para la migración, sino porque era la posibilidad de la vía directa que tantas veces busco infructuosamente en la embajada. El primer contacto lo recuerda frío, pero le sirvieron de mucho sus artículos publicados en *La Vanguardia* sobre el Frente Popular chileno, ya que al parecerles de interés al poeta, se abrió una posibilidad de viajar a Chile.

Neruda le cuestiona inicialmente por no pertenecer a ningún partido, lo que podría suponer dificultades para subir al barco, pero la respuesta de Castedo respecto a sus razones para viajar a Chile son llamativas para Neruda, a quien le dice: «(...) según he averiguado durante mis tareas en *Paris-Soir*, los presupuestos para la educación son superiores que los gastos militares»⁴¹. Estos dichos servirán posteriormente para subirlo al barco junto a su esposa e hija, frente a la negativa de los militantes de partidos que controlaban el acceso, ya que el poeta le referirá como un intelectual de interés para el país: «Mi gobierno tiene interés en que Castedo

³⁷ Castedo, Leopoldo, *Resumen de la Historia de Chile*, Editorial Zigzag, Chile, 1954-1955.

³⁸ Castedo, Leopoldo, *Historia del Arte y de la Arquitectura Latinoamericana: desde la Época Precolombina hasta Hoy*, Editorial Pomaire, Barcelona, 1970.

³⁹ González, Pilar, «El sentir chileno de Leopoldo Castedo», Abellán, José Luis y Monclús, Antonio, *El Pensamiento español contemporáneo y la idea de América: El pensamiento en el exilio*, vol. II, Antropos, Barcelona, 1989.

⁴⁰ No analizaremos acá los pormenores de su vida y exilio, primero en la guerra, su paso por Francia, su viaje a América en el Winnipeg, ni su deslumbrante vida social y académica en Chile, ya que excede con creces el espacio disponible y el objetivo del estudio. Pero puede verse en su autobiografía *Contramemorias de un Transterrado* referenciada en esta comunicación.; Castedo, Leopoldo, *Memorias de un...*, op. cit.

⁴¹ Castedo, Leopoldo, *Memorias de un...*, op. cit., p. 95.

vaya a Chile. Además de ser mutilado de guerra (...) ha publicado en España artículos sobre mi país y ha estudiado Historia de América e Historia de Chile»⁴².

Al llegar a Chile, específicamente a Santiago, es enviado con tres cartas de recomendación entregadas por Ricardo Baeza, para que se dirigiera a hablar con tres notables personajes de la vida política e intelectual de Chile: Manuel Eduardo Hubner, diputado socialista, con el Doctor Eduardo Cruz Coke y el escritor Joaquín Edwards Bello. A este último logró entregarle un artículo que hablaba de Chile y titulado «Chile en el corazón» que serán el inicio de sus trabajos remunerados en Chile por los escritos para el diario *La Nación*. Su primera impresión estará marcada por el gran recibimiento que tuvieron en cada puerto que recalaron en Chile, en especial en Valparaíso y luego en cada parada de su viaje en tren a Santiago que le hablaba de un país tolerante, especialmente llegando del horror de la persecución y en contraste con los encuentros que de tanto en tanto reactivaban las disputas en la colectividad española en Chile.

Tras su instalación en Santiago será asiduo invitado a diversas tertulias literarias donde conocerá a personajes de la intelectualidad chilena como la escritora Marta Brunet, la connotada educadora Amanda Labarca, el intelectual Eugenio Orrego Vicuña, Augusto D'Halmar y Salvador Allende entre otros. De estas reuniones surgirán dos trabajos muy importante para su integración a la academia en Chile, los cursos de verano en la Universidad de Chile y su trabajo como encargado de sala norteamericana en la Biblioteca Nacional. A partir de este primer contacto directo con los archivos es que en 1942 publicará su *Historia ejemplar de Santiago de Chile*, la primera obra realizada propiamente en el país.

Para Castedo en este escrito ya se puede vislumbrar sus afectos de Chile como su «segunda Patria»⁴³ que se irán complementando con conversaciones de visitas ilustres a la biblioteca o la Universidad de Chile, como Américo Castro o María de Maeztu, las conversaciones que mantenía sobre Chile con el historiador Guillermo Feliú Cruz y su relación de amistad estimulada por el gusto musical por los conciertos que tuvo con Ernesto Galeano, que se concretará finalmente en su participación en la *Revista Musical chilena* donde escribirá importantes artículos sobre el tema.

En este periodo se irá consolidando su relación e identificación con Chile, pero también su relación con América, sobre la cual tenía una visión bastante crítica, en especial cuando se le preguntaba sobre el «descubrimiento» e independencia de los pueblos americanos a lo cual respondía:

Sí señor, respondí una y otra vez, si mi juventud hubiera transcurrido al comenzar el siglo diecinueve, como tantos otros españoles habría venido a América a defender, no a los

⁴² *Ibidem*, p 96.

⁴³ Castedo, Leopoldo, *Memorias de un...*, op. cit., p. 117.

*realistas secuaces de Fernando, sino a los criollos patriotas, porque los principios de guerra civil ideológica que en el nuevo mundo se ventilaban eran similares a los que en la península debatían quienes convocaron las Cortes de Cádiz (...)*⁴⁴.

Su conocimiento de América y especialmente de Chile se nutrirá de una manera muy particular cuando conoce al connotado historiador conservador Francisco Encina, para quien trabaja como mecanógrafo en la redacción de su monumental *Historia de Chile* hasta 1947 y con quien tiene posturas totalmente divergentes, pero de quien se nutre de la experiencia de un conocedor de la historia nacional. Al final de su trabajo con Encina le propone a esta hacer un resumen de sus veinte volúmenes, a lo cual accede. Una vez más lo que más llamó la atención de Castedo fue la tolerancia que representaba este particular historiador, de monumental conocimiento, derechista y con juicios que distaban de ser compartidos por el español, pero que entendía y aceptaba las diferentes miradas de la historia de Chile, al señalarle: «Haga lo que quiera sobre el asunto. Ponga una nota al pie discrepando o simplemente no diga nada»⁴⁵.

El historiador transterrado recuerda a Encina con una frase que no sólo resume su personalidad, sino la de Chile que había aprendido a vivir como su segunda patria: «Amo su memoria, como amo al Chile hacedor de cosas, Quijote y enérgico, quitado de bulla y valeroso que él representa»⁴⁶.

Será esta patria de la tolerancia que admiraba Castedo la que le permitió vivir sin apegos, donde era posible vivir las dos patrias sin exclusividad, es el clímax del transtierro donde siempre hay descubrimiento con una dualidad fluida que «nunca impide el sentirse sin raíz, desenraizado, más bien al contrario»⁴⁷. Ese es el principio fundamental que encontramos en el extenso escrito de las contra-memorias de Castedo, el de un renacido varias veces y por lo mismo, hijo de varias patrias.

Latinoamérica a ojos de un transterrado.

Su visión y estudios de Latinoamérica y Chile, como ya vimos, son bastante tempranas en su formación. Pero su visión se nutrirá de los largos periplos por América, donde conocerá pueblos y gentes y producirá uno de los más grandes archivos gráficos de arte latinoamericano. Estos viajes realizados a mediados de los años cincuenta se inician por un interés académico, la de publicar una obra colectiva titulada *Historia de los Pueblos americanos* con un claro enfoque sobre lo que debía ser la reflexión acerca de Latinoamérica, al señalar que se debe:

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ Castedo, Leopoldo, *Memorias de un...*, op. cit., p. 169.

⁴⁶ Castedo, Leopoldo, *Memorias de un...*, op. cit., p. 174.

⁴⁷ Lemus, Encarnación, *Identidad e identidades nacionales...*, op. cit., p. 158.

superar las limitaciones de los nacionalismos, las actitudes perdonavidas y apatronadas de los poderosos (entiéndase en cuanto al pasado la arrogancia colonial hispano-portuguesa con la consecuente humillación criolla mestiza y en cuanto a los complejos de superioridad anglosajones sazonados y estimulados por los de inferioridad latinoamericanos)⁴⁸.

En esta frase citada, resume perfectamente los grandes debates de la época, el matiz sobre la mirada oscura de la «conquista» rescatando la historia de los «otros» y el intento por revalorizar una Historia latinoamericana sin complejos frente al Norteamericano tan vigente en esa época.

Su viaje se inicia en Santiago, pasando por Argentina, Uruguay, Venezuela, Santo Domingo, Cuba hasta llegar a Estados Unidos y Canadá y luego continuando por México hacia Centroamérica, para llegar nuevamente a Chile pasando por Colombia, Ecuador y Perú. Después del viaje y pese a tener en sus manos un contundente número de artículos para el libro, finalmente no se publica por diversas razones, pero al menos deja en claro que su objetivo por entender cómo Latinoamérica más allá de los conflictos sigue en pie, definiendo claramente su visión:

Era, por lo tanto, concepciones civilistas y culturales concebidas a tal suerte que las conclusiones fueran validas en todos y cada uno de los países americanos. No se trataba (...) de soslayar o paliar los efectos de tanto conflicto sangriento que ha ensombrecido nuestra Historia, sino del empeño por entender sus causas y, sobre todo, sus consecuencias y remedios⁴⁹.

Utopías de Quevedo y Lope de Vega y la integración de Latinoamérica.

Estas ideas de Latinoamérica que se consolidan tanto en su conexión con su nueva “patria”, la tolerancia vivida en el exilio en Chile, sus contactos académicos y sus viajes a lo largo y ancho de América, alcanzar plenitud en sus últimos trabajos como son *Chile, utopías de Quevedo y Lope de Vega: notas sobre América en el Siglo de Oro español*⁵⁰ y *Fundamentos culturales de la integración latinoamericana*⁵¹. En la introducción de *Chile, utopías de Quevedo...* pone de manifiesto su interés original por el «Nuevo mundo» el cuál señala «(...) me cautivó, sentí lacerante en mi conciencia de español el conflicto ético de una conquista, violenta y repudiable

⁴⁸ Castedo, Leopoldo, *Memorias de un...*, op. cit., p.183.

⁴⁹ Castedo, Leopoldo, *Memorias de un...*, op. cit., p. 277.

⁵⁰ Castedo, Leopoldo, *Chile, utopías de Quevedo y Lope de Vega: notas sobre América en el Siglo de Oro español*, Santiago de LOM, Chile, 1996.

⁵¹ Castedo, Leopoldo, *Fundamentos culturales de la integración latinoamericana*, BID. Washington, 1999.

como todas, de la que hasta entonces solo conocía las referencias ditirámbicas de los panegíricos a los conquistadores»⁵².

Esta visión recurrente en su pensamiento, son fruto de reflexiones acumuladas durante años, pero se remontan a su formación original e incluso antes de la Guerra Civil española, momento en el que habían resurgidos los estudios sobre América, pero estos caían en los mismos prejuicios a lo que le lleva a concluir en la necesidad de abordar el problema sin la necesidad de las «fuentes convencionales» que dejan fuera a gran parte del pensamiento de aquellos que no «sabían leer ni escribir».

Es así como la literatura para Castedo es una oportunidad para acercarse a la “utopía indiana” y el «intento de configurar una imagen de lo que imaginó el hombre común peninsular sobre el remoto y conflictivo Nuevo Mundo»⁵³. Las utopías de Quevedo, señala el autor, sirven de «desideratum de ida y vuelta sublimado en Europa en cuanto a imaginario y ciertamente exótico paraíso» las cuales nutrirán el interés y la escritura de tantos escritos –españoles y europeos en general– que se referirán a la América Desconocida con palabras exultantes como las del humanista italiano Pedro Mártir de Anglería: «Está probado que entre los indios la tierra pertenece a todos, como el sol o el agua (...) no hay fosos ni murallas, ni odios que dividen los dominios»⁵⁴. América surge así como una utopía símil al paraíso en la tierra, imágenes que busca revivir Castedo al final de sus días.

Esta América menos sombría sobre la que quiere abrir el velo el historiador es la punta de lanza para proponer una integración latinoamericana. Su primer intento concreto lo sitúa en la exposición fotográfica que monta en el Banco Interamericano a propósito de sus viajes por Latinoamérica, lo que califica de «primeros simbolismos»⁵⁵, a esto le siguieron varias conferencias en los años sesenta que se referían la tema y que establecían una remisa cara para el historiador, existía una real identidad latinoamericana la que busca situar una mirada nueva entre las posturas que plantean la «inferioridad estimulada por el etnocentrismo europeo y norteamericano y la que, por el contrario, se ha consagrado y se consagra a calibrar y celebrar logros de pasadas y presentes expresiones culturales tan valiosas como cualquier otra»⁵⁶.

El Historiador se cuestiona sobre esta disyuntiva: ¿existe América Latina en cuanto a entidad cultural? Si es así, ¿constituye un conjunto? o ¿es la agrupación de entidades bien diferenciadas? ¿Es lícito suponer la vigencia de una identidad cultural basadas en formulaciones negativas, en el ser por omisión? Para él la integración latinoamericana está dada por diversos «ingredientes»: el del mutuo conocimiento que debe ser promovido por los Estados; el tratamiento de la historia común –como se ha hecho en Europa y Estados Unidos– y un «criterio federalista

⁵² Castedo, Leopoldo, *Chile, utopías de Quevedo...*, op. cit., p. 11.

⁵³ Castedo, Leopoldo, *Chile, utopías de Quevedo...*, op. cit., p. 13.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 26.

⁵⁵ Castedo, Leopoldo, *Fundamentos culturales...*, op. cit., p. 2.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 3.

donde todas las culturas por diferentes y aparentemente antagónicas se entiendan entre sí, se aprecien y respeten»⁵⁷.

Para Castedo, la soberanía es un punto crucial para la integración latinoamericana, ya que más allá de acuerdos económicos o aduaneros, esta se vería beneficiada con la integración ya que se ampliaría, como sucedió, señala con la unidad europea que llegó a superar los odios en base verdaderos acuerdos culturales⁵⁸. Es en este punto que vuelve a recurrir a la “utopía” para reconocer una América integrada, y dice: «¿cabe imaginar el peso de una América Latina unida en la equiparación de poderes entre los presentes bloques internacionales? Dejémoslos llevar por bellas utopías». Para él, el continente de la utopía es el resultado real del «choque de culturas» el cuál es también antecedente de la integración.

Para el español esto es así y lo deja en claro en su escrito al destacar cómo «en el curso de tres mil años, los pueblos que componen América Latina presentaron y ofrecieron al resto del mundo imágenes y las creaciones de una cultura común»⁵⁹. Un ápice de esto se podría encontrar por ejemplo en la novela (el *boom*) y la creación poética (Mistral, Vallejo, Huidobro, por ejemplo). Este sentido de unidad que impregna la escritura corre en paralelo a lo que ha sucedido también con las otras artes, como la danza, la música y la pintura, mezcla enriquecida de fuentes diversas como la tradición europea, el nuevo gusto mestizo y el talento indígena de larga datación.

Por otra parte, la unidad histórica habría sido inaugurada en el romanticismo americano y Simón Bolívar sería su inspirador, con la «magna patria» americana y que habrían sido continuados en el siglo XIX entre otros por Baldomero Sanín Cano y Enrique Rodó, Mariano Picón, José Lezama, Víctor Massuh y en el siglo XX por Eduardo Galeano, Darcy Ribero y Ángel Rama.

Reflexiones finales

En los estudios sobre exilios intelectuales, como dijimos, el caso chileno ha sido estudiado en menor medida. Salvo las referencias que mencionamos, que nos han dado cuenta de cómo la migración española en Chile –de más larga duración– se inserta en los problemas particulares de la Guerra Civil, poniendo en evidencia las fuertes divisiones generadas al interior de la comunidad, son escasos aún hoy los trabajos académicos que lo aborden desde la perspectiva de las redes creadas o de la producción intelectual generada por los refugiados, como sí han sido abordados ampliamente en otros países de la región como Argentina y Chile.

Respecto al exilio de la Guerra Civil, la ruptura definitiva al interior de la intelectualidad española que se daría con el conflicto, separando a los que se sumarán a uno u otro bando en la lucha y quienes preferirían el exilio, tuvo

⁵⁷ Castedo, Leopoldo, *Fundamentos culturales...*, op. cit., p. 4.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 5.

⁵⁹ *Idem*.

importantes consecuencias a la hora de reorganizar la intelectualidad en el exterior y conformar una nueva identidad, generando nuevas líneas de pensamiento. En este contexto, el pensamiento de Castedo, cuya llegada a Chile se produce cuando la situación en la comunidad española en algunas ciudades, como Valparaíso, ya era bastante tensa, se presenta como una interesante aportación a las diferentes corrientes por la rápida consolidación de su identificación con Chile pero al mismo tiempo con América, sin dejar en todo caso de reconocerse como español.

Esta situación a su llegada marcará definitivamente su pensamiento y desenvolvimiento intelectual. Su caso es una excepción al interior de las investigaciones sobre intelectuales que han dado cuenta de cómo en general los intelectuales que migraban a Latinoamérica solían agruparse entre sí en espacios donde se comparten ideas y pensamientos, creando centros de reflexión sobre su «patria lejana» e instrumentos para difundir sus ideas, como periódicos, libros, etc. Él tuvo un recorrido personal singular y al mismo tiempo exitoso gracias a su completa integración en la vida y academia chilenas.

Su conocimiento previo de Chile como columnista y su participación en las tertulias con relevantes intelectuales –que incluyó un temprano primer contacto con Neruda– harán que se sume a la idea que algunos intelectuales españoles irán forjando acerca de una América Latina y su relación con España como algo que iba más allá de la raza, un Estado o la Nación.

Para Castedo la integración latinoamericana se nutre de la utopía, de ella surge y emana en diversos «tiempos» busca encontrar un espacio de reconocimiento que luche contra la presión de las «otras identidades» buscando desgajarse. Su experiencia de exilio, su aprendizaje como «transterrado» son fundamentales proponer un «acuerdo de paz» y dejar de luchar contra la «patria» única, sino hacerlas todas suyas, rescatando el valor de cada identidad, nutriéndola para formar una «patria» aún más grande, la Latinoamericana. Conceptos como tolerancia e integración nutrirán su pensamiento y se llenarán de sentido con sus viajes por América, donde aprendió a vivir sin apegos, alcanzando el clímax del «transtierro» –donde siempre hay descubrimiento–, conviviendo con la dualidad fluida de la pertenencia que nunca impide el sentirse sin raíz y en el camino, construir la «utopía indiana».

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, José Luis, «Introducción al pensamiento del exilio», Abellán, José Luis y Monclús, Antonio, *El Pensamiento español contemporáneo y la idea de América: El pensamiento en el exilio*, vol. II, Antropos, Barcelona, 1989.
- ALMONACID, Fabián, «Españoles en Chile: Reacciones de la Colectividad frente a la República, Guerra Civil y Franquismo (1931-1940)», *Revista Complutense de Historia de América*, n° 30, 2004 (pp. 149-185).
- CASTEDO, Leopoldo, *Chile, utopías de Quevedo y Lope de Vega: notas sobre América en el Siglo de Oro español*, Santiago de LOM, Chile, 1996.
- _____, *Fundamentos culturales de la integración latinoamericana*, BID, Washington, 1999.
- _____, *Historia del Arte y de la Arquitectura Latinoamericana: desde la Época Precolombina hasta Hoy*, Editorial Pomare, Barcelona, 1970.
- _____, *La respuesta*. 1961, (67 min), Film, Disponible en: <http://www.cinetecavirtual.cl/fichapelicula.php?cod=149> (Consultado el 11 de febrero del 2019)
- _____, *Contramemorias de un transterrado*, FCE, Santiago, 1997.
- _____, *Resumen de la Historia de Chile*, Editorial Zigzag, Chile, 1954-1955.
- CAVIERES, Eduardo, *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880: (un ciclo de historia económica)*, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, Valparaíso, 1988.
- COMUNICACIÓN DEL VICECÓNSUL, «Encargado al Embajador de España en Chile», *Archivo de la Fundación Universitaria Española de Madrid*, CH 25-1, Valparaíso, 15 junio de 1937.
- CHAO, Ramón, *L'Odyssée du Winnipeg*, Buchet Chastel, Francia, 2010.
- DÍAZ, Carlos, *Italianos en Chile: breve historia de una inmigración*, Editoriales Documentas, Santiago, 1988.
- DREYFUS-ARMAND, Geneviève, *L'exil des républicains espagnols en France. De la Guerre civile a la mort de Franco*, Editions Albin Michel, Paris, 1999.
- ESCOBAR, Dina, «La emigración del exilio español a Chile: los pasajeros del Winnipeg 1929», *Dimensión histórica de Chile*, UMCE, n° 19, 2005 (pp. 239-301).
- ESTRADA, Baldomero, «República y Guerra Civil española en el fin del mundo. Valparaíso, Chile», *Revista de Indias*, vol. LXIX, n° 245, 2009 (pp. 95-122).
- _____, *Españoles en Valparaíso. Desarrollo empresarial de un colectivo inmigrante europeo. 1880-1940*, Serie Monografías Históricas, n° 22, Instituto de Historia, PUCV, Valparaíso, 2014.
- _____, *La azarosa y difícil aventura de migrar. Españoles en Chile. 1880-1950*, Editorial RIL, Chile, 2018.

- FERNÁNDEZ, Enrique, «La emigración francesa en Chile, 1875-1914: entre integración social y mantenimiento de la especificidad», *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 12, 2006 (pp. 29-44).
- FERRER MIR, Jaime, *Los españoles del Winnipeg: el barco de la esperanza*, Cal Sogas, Santiago, 1989.
- GAOS, José, «Confesiones del transterrado», Universidad de México, n° 521, jun. 1994 (pp. 3-9).
- GARCÍA, Juan Antonio, *La Rioja y los riojanos en Chile (1818-1979)*², Talleres La Unión, Santiago, 1995.
- GONZÁLEZ, Pilar, «El sentir chileno de Leopoldo Castedo», Abellán, José Luis y Monclús, Antonio, *El Pensamiento español contemporáneo y la idea de América: El pensamiento en el exilio*, vol. II, Antropos, Barcelona, 1989.
- HARRIS, Gilberto, *Emigrantes e inmigrantes en Chile, 1810-1915. Nuevos aportes y notas revisionistas*, Universidad de Playa Ancha, Puntágeles, Valparaíso, 2001.
- _____, *Inmigración y emigración en Chile durante el siglo XIX*, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades, Valparaíso, 1997.
- LABORDE, Miguel, *Los Vascos en Chile, 1810-2000*, Seguros Cruz del Sur, Santiago, 2002.
- LEMUS, Encarnación, «Identidad e identidades nacionales en los republicanos españoles de Chile», *Ayer*, n° 47, 2002 (pp. 155-181).
- _____, «La investigación de los refugiados españoles en Chile. Fuentes y hallazgos en un exilio de larga duración», *Exils et Migrations Ibériques au XXe siècle*, n° 5, CERIC Paris, 1998 (pp. 273-294).
- LÓPEZ, José María, «El ateneo español. De México y el exilio intelectual republicano», *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. 185, n° 735, 2009 (pp. 41-55).
- MARTINIC, Mateo, «La emigración asturiana en Magallanes», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, año 42, n° 126, 1988 (pp. 277-290).
- MORADIELLOS, Enrique, *1936: Los mitos de la Guerra Civil*, Ediciones Península, Barcelona, 2004.
- PRESTON, Paul, *El final de la guerra: La última puñalada a la República*, Debolsillo, Barcelona, 2016.
- PRESTON, Paul, *Las tres Españas del 36*, Debolsillo, Barcelona, 2015.
- SANTOS, Félix, *Exiliados y emigrados 1939-1999*. Fundación Españoles en el Mundo. España. 2003. Versión digital en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcbc3v4> (consultada el 11 de febrero 2019).
- SCHWARZSTEIN, Dora, «La llegada de los republicanos españoles a la Argentina», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 37, CEMLA, 1997 (pp. 423-445).

- SERRANO, Sol y BASCUÑAN, Carlos, «La idea de América en los exiliados españoles en Chile», Abellán, José Luis y Monclús, Antonio, *El Pensamiento español contemporáneo y la idea de América: El pensamiento en el exilio, vol. II*, Antropos, Barcelona, 1989.
- TRAPPIELLO, Andrés, *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Planeta, Madrid, 1994.
- YOUNG, George. *Germans in Chile: Immigration and colonization, 1848-1914*, Center for Migration Studies, New York, 1974.
- ZARAGOZA PELAYO, Rafael, «Intelectuales españoles y la Guerra Civil», *HAO*, nº 31, 2013 (pp.189-198).